

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Susana **Paponi**

Sandra **Uicich**

(Editoras)

**Formas de subjetivación y
modos de la corporalidad en la
experiencia de la cultura
contemporánea**

Volumen 10

Índice

Los jóvenes en las escuelas medias nocturnas. Aproximaciones a los significados otorgados al tiempo en la escuela.....	630
<i>Verónica Cuevas, Teresa Bedzent</i>	
Extimidad: una forma de estar en el mundo actual	637
<i>Ana Clara Franke</i>	
Vaca Muerta: sujetos y estereotipos en la prensa	641
<i>María L. García Fleiss</i>	
El sublime objeto “Asia”	648
<i>Santiago E. Maneiro</i>	
Subjetivación como configuración: el cuerpo en las sociedades de control	653
<i>Camilo Ríos</i>	
Vida y servidumbre maquina en las sociedades de control	659
<i>Emiliano Sacchi</i>	
Resonancias intempestivas del <i>élan vital</i> de Bergson	666
<i>María Cristina Vilarino</i>	
<i>Cyborgs</i> : una aproximación al cuerpo contemporáneo desde el bioarte	670
<i>Ayelén Zaretti</i>	

Extimidad: una forma de estar en el mundo actual

Ana Clara Franke

Instituto de Formación Docente N° 3 y 86

anaclarafranke@gmail.com

Las redes sociales, particularmente, Facebook e Instagram, se han convertido en una modalidad más para exteriorizar la vida de los jóvenes y adultos y algunos especialistas nombran este fenómeno con el antónimo para intimidad: la “extimidad”, que supone la exposición de los aspectos íntimos de las personas (cuerpo, pensamientos, etc). El individuo no se muestra para compartir algo con los demás sino que usa a los otros como un espejo para reafirmarse.

Las redes sociales son “comunidades virtuales”. Es decir, plataformas de Internet que agrupan a personas que se relacionan entre sí y comparten información e intereses comunes. Pertenecer a una red social, le permite al usuario construir un grupo de contactos, que puede exhibir como su “lista de amigos”. Estas modalidades de expresión, entran a la escuela, especialmente, en forma de conflicto o tensión, cuando las imágenes o comentarios publicados vulneran la dignidad de algún estudiante o docente, y se convierte en objeto de reflexión y preocupación por parte de directivos y docentes, o demanda de resolución a la escuela por parte de las familias. “Lo que ocurre en las redes”, ocurre también en el aula y en la escuela.

¿Por qué los chicos y las chicas hacen pública una información de índole privada? Sin duda, el concepto de público y privado se ha transformado. La noción de intimidad que tenían los adultos de hoy cuando eran adolescentes no tiene nada que ver con la que viven los adolescentes del siglo XXI, para quienes las fronteras entre lo público y lo privado se han desdibujado. La intimidad se ha desplazado a la web.

La antropóloga Paula Sibilia, tomó como punto de partida las continuidades que observó entre los diarios íntimos y los blogs, pero el énfasis lo puso en las rupturas que indicaban los cambios ocurridos en nuestro modo de ser y vivir. La especialista considera fundamental destacar el hecho de que no se trata más de un gesto introspectivo y secreto, sino de una puesta en público, una exhibición. Hoy, vivimos en una sociedad que apuesta al valor de la visibilidad y de una celebridad que se autojustifican; por eso, aquella instancia interiorizada que constituía la esencia del sujeto moderno está perdiendo sus antiguos sentidos y su fuerza. En una cultura altamente espectacularizada y mediatizada como la nuestra, si algo o alguien no se ve (o no sabe mostrarse como debería), tal vez no tengamos garantías de que «existe» (*La Nación*, 29/06/13).

La pregunta que nos formulamos docentes y directivos es ¿Qué se muestra, qué se oculta? Las chicas y chicos se construyen una vida, en donde se muestra lo bello, los momentos felices, los éxitos, porque lo que buscan es Ser alguien, alguien parecido a las celebridades. Facebook e Instagram son construcciones de sí mismos/as orientadas hacia la mirada ajena. “Solo es lo que se ve” (Sibilia, 2008: 31), es una fuga hacia una interioridad que se construye desde una exterioridad. Los jóvenes exponen su

intimidad, con confesiones, fotografías, pero con pocas palabras, la lengua franca es el lenguaje visual (Berardi, 189), las relaciones sociales se establecen mediante fotos y se celebra a partir de una puesta en escena, no importa si es verdad. La mirada del otro se va constituyendo como la censura más eficaz para marcar si se ha comprendido o no cual es la situación de normalidad (Martínez, 2014).

La revolución “celular-conectiva” corresponde a la década de 1990 y a la difusión de las tecnologías digitales en el ideario de conformación de la red global. Esta segunda oleada de cambios sería la de más efectos en el plano psíquico, pues rearmaría el proceso de socialización. Quienes hoy son jóvenes demuestran una familiaridad con internet notable para las generaciones precedentes y asumen la participación en redes como una de las instancias más importantes de la vida social. Y muchas veces jóvenes que pertenecen a comunidades más aisladas “sorprenden” a sus adultos con un conocimiento del mundo digital que parece haberse filtrado, precisamente, desde otros contactos juveniles. La cultura digital es una cultura social y compartida (Martínez, 2007).

Este hecho, que parece tan sencillo (aceptar sin complicaciones la omnipresencia de la máquina en la vida contemporánea) contiene, sin embargo, dimensiones que suscitan la polémica: considerar lo humano como un producto de la interacción entre hombre y máquina supone derribar la oposición real/virtual, donde del lado de “lo real” carecería de cierta verdad, y del lado de “lo virtual”, la falacia de la representación. En efecto, esta distinción queda a tal punto en jaque en nuestras prácticas contemporáneas, que ya no podemos separar tajantemente lo real de lo no real dentro de lo que acontece en el mundo de las redes, así como tampoco podemos distinguir claramente qué es lo genuino de lo humano, qué es lo subjetivo, qué es lo maquínico, qué es diseño “natural” y qué es producto del artificio que significa toda técnica (Martínez, 2014).

Estos procesos tienen impacto en las constituciones de las distintas subjetividades contemporáneas, más allá de la edad. El individuo se relaciona con otros individuos a través de imágenes. Elige y hace públicas imágenes de él mismo que colaboran en la construcción de una determinada historia, como señala Sibilía, a la manera de un montajista que construyera un relato que no es sino la propia biografía. En la sociedad del espectáculo, todo perfil público se acompaña de momentos ilustrativos que no son sino imágenes. Todo hecho importante de la vida queda testimoniado en imágenes. Para poner un ejemplo contemporáneo caro a las personas jóvenes podemos referirnos a Facebook o a cualquier red social. ¿Los perfiles de esas redes —se pregunta Sibilía— deben ser considerados “vidas” u “obras”? ¿Cuál es el rol de la felicidad en la imagen exhibida?

Los mecanismos de normalización ya no se encuentran dentro de la escuela, operan dentro del mundo del espectáculo (dentro del mundo de las imágenes que producimos, consumimos y vía las cuales regulamos nuestros vínculos sociales). En estas nuevas zonas de producción de lo humano lo que se produce es siempre una vida feliz (Martínez, 2014).

¿Por qué para Debord nuestras sociedades se convertían en sociedades espectacularizadas? No porque hubiera más proyección de imágenes necesariamente. Para Debord “espectáculo” no es “proyección de imágenes” sino aparición de relaciones sociales mediadas a través de las imágenes. Y aun si Debord gestó estas ideas entre las décadas de 1950 y 1960, es decir muy lejos de las redes sociales que hoy conocemos, el vínculo a través de cualquiera de ellas es un claro ejemplo de relación espectacular. Gestamos hoy relaciones sociales a través de fotos, por ejemplo, que dan fe de diversas instancias de nuestra vida. Celebro y me celebran a partir de una escena presentada bajo la forma de una imagen, y en esos comentarios se va tejiendo la amistad. Por eso al definir espectáculo de este modo, Debord ampliaba la noción naturalizada de espectáculo como actividad del ocio asociada a las imágenes para extenderla a todos los vínculos. Lo que Debord diagnosticaba, muchos otros lo veían y lo abordaban de modo descriptivo. Pero Debord tuvo la audacia de intentar explicarlo en términos de una economía política. ¿Cómo lo hizo? Deteniéndose, antes que nada, en el hecho de que la principal

producción de nuestras sociedades parece ser la imagen misma. Vivir en una sociedad donde la imagen tiene tanta presencia determina los modos de expresión de las culturas juveniles, desde el momento en que las personas jóvenes son consumidores privilegiados para el marketing contemporáneo, al mismo tiempo que son los mayores productores y consumidores de imágenes en términos cuantitativos (Martínez, 2014).

En la cultura de la imagen, el cuerpo es el modo primordial para estar en el mundo desde la experiencia, los valores más apreciados socialmente tienen que ver con los atribuibles a la juventud: la fuerza, el tipo de belleza que se asocia al vigor, la esbeltez, un cierto desenfado. El hecho de que los valores que la sociedad atribuye a la juventud sean presentados como los más deseables por el conjunto, es causa de una primera paradoja para quien atraviesa la juventud: la sensación de que debería ser sencilla y totalmente feliz, pues se encuentra en la época de máxima felicidad. De allí en más, al menos así parece ser el mensaje subliminal y no tanto, su vida no hará sino empeorar. Mejor dicho: sus atributos no harán sino empeorar, con lo cual advendrá necesariamente un empeoramiento de la vida en una sociedad estructurada en base a atributos visibles.

La juventud es el momento de constitución de los valores en un individuo, ese momento en que los valores están en germen o en formación pasa a ser el momento modelo de individuos cuyos valores, se supone, ya están formados. El otro mensaje que se puede recibir de este fenómeno tiene que ver con la falibilidad de esos valores que afirmaban al adulto: un adulto que no desea ser adulto no parece ser el punto de llegada de ningún proceso de formación de valores. Precisamente, a la juventud de hoy le toca asistir a la mutación de un modelo antropológico que excede a la omnipresente mutación de valores que se da entre generación y generación. A esta juventud le toca asistir a un cambio abismal de los modos de constituir conocimiento, a un cambio sin parangón en la forma de relacionarse con los otros, a un cambio radical en el modo en que las máquinas se hacen presentes en nuestras vidas (Martínez, 2014).

Internet es el gran dispositivo de nuestra época, pero no el único, hay indicios de que estamos ante un corte en la historia, en este movimiento se transforman también los tipos de cuerpos que se producen cotidianamente, así como, las formas de ser y de estar en el mundo. Estas formas imprimen su influencia en la conformación de los cuerpos y subjetividades. Las sinergias históricas y geográficas incitan unos desarrollos corporales y subjetivos y bloquean formas alternativas (Sibilia, 2008: 19-20).

El diario “extimo”, según un juego de palabras que busca dar cuenta de las paradojas de esta novedad, consiste en exponer la propia intimidad en las vitrinas globales de la red. Las webcams, intercambiar videos caseros a través de Youtube, permiten exponer la vida ante millones de personas por día (Sibilia, 2008: 16).

¿Cómo abordar un asunto tan complejo y actual?

La Red puede constituirse en un espacio donde transitar el proceso adolescente, un espacio intermedio entre lo familiar y lo ajeno sobre el cual se afirmará lo propio y se proyectarán los vínculos con los pares, es por eso que los jóvenes abandonan las redes en donde existe la presencia del adulto, ese espacio virtual, les permite imaginar un mundo sin adultos, la exogamia propia del deseo adolescente.

Las experiencias subjetivas se pueden estudiar en función de tres grandes dimensiones o perspectivas diferentes. La primera se refiere a lo singular, cuyo análisis enfoca la trayectoria de cada individuo como sujeto, y es tarea de la psicología, en el extremo opuesto, está la dimensión universal de la subjetividad, que engloba todas las características comunes al género humano y es tarea de la biología, la lingüística, entre otras disciplinas. Pero hay un nivel intermedio, particular o específico que busca detectar los elementos comunes a algunos sujetos, pero no necesariamente inherentes a todos.

Esta perspectiva contempla aquellos elementos de la subjetividad, que son culturales, frutos de ciertas presiones y fuerzas históricas, en las cuales intervienen vectores políticos, económicos y sociales que impulsan el surgimiento de ciertas formas de ser y estar en el mundo. Este análisis permite examinar modos que se desarrollan junto a nuevas prácticas de expresión y comunicación vía internet, con el fin de comprender este curioso fenómeno de exhibición de la intimidad que hoy nos intriga (Sibilia, 2008: 20-21).

Bibliografía

- Massa, F. “Preguntas y respuestas en la era de la extimidad”, *La Nación*, 29 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1596492-preguntas-y-respuestas-en-la-era-de-la-extimidad>.
- Berardi, F. (Bifo) (2007). “Generación post-alfabética” y “Mediamutación. Cultura de los medios y crisis de los valores”, en: *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Martinez, M. (2014). “Clase 05 - Parte I: Jóvenes: entre modelos mutantes e imperativos de felicidad. Las industrias corporales: el dominio de la imagen, cultura juvenil e intervención técnica”, *Especialización en Problemáticas de las Ciencias Sociales y su Enseñanza*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.
- Sibilia, P. (2008). “El show del yo”, “Yo narrador y la vida como relato” y “Yo real y la crisis de la ficción”, en: *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.